

Índice

Prólogo: El escorpión y la rosa. Tatuaje: glocal y urbano, entre transgresión y cosmética.....9 Abilio Vergara Figueroa	
Introducción.....33	
Agujas en la piel.....37 Edgar Morín	
La construcción del sujeto tatuado como individuo peligroso. El papel de los discursos académicos en la construcción del estigma que pesa sobre el tatuaje en México.....57 Cupatitzio Piña Mendoza	
Cuerpo rayado, cuerpo signifiante: el tatuaje en prisión.....75 Víctor Alejandro Payá Porres	
La historia de Gallo: la importancia social del tatuaje en la vida de un pandillero chicano.....111 Susan A. Phillips	
Lo nuevo primitivo: el tatuaje cosmético.....141 María Gómez Castelazo y Claudia Pallares Santillán	
La signifiación de los cuerpos en jóvenes mexicanos.....175 Alfredo Nateras Domínguez	
Testimonio de un tatuador mexicano.....207 Raúl P. Blas, Piraña	
La imagen del tatuaje.....221 Federico Gama	
Las modificaciones corporales rompen barreras.....241 Danny Wakantanka	
Por los derechos humanos: tatuajes y perforaciones.....259 Dante Salomo	

Sobre los autores.....	293
Bibliografía.....	297
Hemerografía.....	309

I. INTRODUCCIÓN

La idea de hacer este libro surgió a finales de 1998 tras organizar, en el Museo de Culturas Populares, el coloquio, "Tinta y carne. Aproximaciones al tatuaje y *piercing* en sociedades contemporáneas". Con el apoyo de la Dirección de Información, Estudios Culturales y Publicaciones del CNCA, en ese tiempo a cargo de Lorena Vázquez, y de algunos miembros del Seminario de estudios de la cultura de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, pudimos reunir investigadores de disciplinas como antropología, sociología, psicología o comunicación, pero también a un fotógrafo y las experiencias de un tatuador y otro perforador, para reflexionar y tratar de comprender un poderoso fenómeno estético cultural que en ese momento se hacía visible, especialmente en la diversidad del ser joven (hombre o mujer), y cuya práctica desde entonces cada día ganaba más adeptos.

Sin embargo, por razones presupuestales en ese momento no fue posible publicar los resultados de aquellas ponencias y primeras discusiones. El proyecto editorial se olvidó, pero además de las amistades surgidas a raíz del coloquio, para la mayoría el interés por tatuajes y piercings continuó; de hecho algunos trabajaban el tema desde años atrás. En tanto prácticas de gran poder simbólico, ante las que no es fácil quedar impasible, no hace mucho decidimos convocar de nuevo a quienes estuvieron en aquel coloquio para una nueva reflexión escrita sobre los tatuajes y piercings. Como no todos respondieron, invitamos a otros estudiosos que hemos conocido al paso del tiempo para ampliar las miradas sobre el fenómeno e intentar comprender esta práctica en su mayor complejidad tratando de desmontar los estereotipos con los que comúnmente suele asociarse.

El tatuaje y las perforaciones son prácticas corporales muy antiguas y vinculadas a rituales e identidades colectivas o individuales. Pero no son inamovibles, y convertidas en mercancías hoy circulan por el mundo mediático donde las imágenes reinan, e inclusive han pasado a formar parte de los sistemas de la moda global. Pero, ¿realmente el tatuaje es una moda cuando ha acompañado la historia de la

humanidad? ¿O será que la moda, por la masificación de las imágenes, está precisamente en las iconografías empleadas para tatuar y no en el acto de alterar o adornar el cuerpo, ya que el tatuaje es para toda la vida?

Aún así, poseen muchas otras dimensiones y en algunas de éstas prevalecen los estigmas que revelan nuestras dificultades culturales para lidiar con la diferencia. Desde un punto de vista occidental y europeo, entre los siglos XVIII y XIX se les vinculó con lo primitivo y lo exótico, algo más propio de salvajes a quienes debían imponer su idea de civilización y no como otra manera de simbolizar el cuerpo. Más tarde, y por aquello de los instintos primitivos en el naciente positivismo criminológico, el tatuaje en particular fue vinculado con el ámbito de lo carcelario y, hasta hoy en día, ésta constituye una forma dominante de asociación y discriminación en la construcción de los discursos hegemónicos.

A nivel micro, algunas de estas diferencias también se traducen en relaciones de poder, desafío a la autoridad y autodeterminación: la de los hijos frente a sus padres que les prohíben hacerse un tatuaje, o grupos juveniles frente a autoridades escolares o policiales. No sólo eso, también son muy importantes en los procesos para construir diversas identidades y hacer del cuerpo un mapa de significados, memoria y código a descifrar. Similitudes y diferencias que moldean nuevos paradigmas estéticos. El tatuaje, en su práctica y acto, tiene varios rostros, como el cosmético o estético, aquel cuyo valor es instrumental o práctico, para lucir especialmente *bella*, no importando las vicisitudes de la vida cotidiana, o aquel que se ve en el encierro como una forma de resignificar el espacio corporal ante la supresión de la libertad.

De toda esta diversidad trata el libro. Por eso la necesidad de contar con la mayor cantidad posible de miradas, no solo académicas, que permitan al lector comprender la complejidad en torno a estas prácticas. Inicia con un texto de Edgar Morín que recorre aspectos históricos y culturales que dan cuenta de algunas transformaciones en las maneras de concebir la práctica. Aborda el asunto de la conciencia hegemónica occidental y el paso de los estigmas a los emblemas y estilos juveniles, donde tatuajes y piercings ayudan a marcar identidades o relaciones de poder.

Le sigue “La construcción del sujeto tatuado como individuo peligroso. El papel de los discursos académicos en la construcción del estigma que pesa sobre el tatuaje en México”, de Cupatitzio Piña, quien plantea una lectura crítica sobre cómo la clínica y el aparato de justicia abordan esta práctica para construir la noción de sujeto peligroso. A pesar de que en las últimas décadas los tatuajes han trascendido sus espacios tradicionales, su presencia en ámbitos de lo criminal sigue siendo significativa. Ante el peligroso reduccionismo de cierta criminología que se traduce en abuso de autoridad y serias violaciones a derechos humanos y garantías individuales, es necesario incorporar otras perspectivas críticas. Producto del trabajo de campo en las cárceles de Tepepan y Santa Martha Acatitla, en cuya reflexión convergen sociología, antropología y psicoanálisis, Víctor Payá interpreta los cuerpos significantes en el encierro de la prisión. En este sentido el tatuaje también es resistencia y una recuperación del cuerpo en los circuitos del poder, y eso traspasa las fronteras de nuestro país. Por eso, Susan A. Phillips nos cuenta la vida de *Gallo*, artista del tatuaje y pandillero chicano de la auténtica vida loca en Los Ángeles, California, que pasa del barrio al sistema de justicia estadounidense, y tras el encierro, su cuerpo tatuado lo condena igual que al hombre ilustrado en el cuento de Ray Bradbury.

El trabajo de María Gómez y Claudia Pallares describe usos y prácticas del que quizá es el rostro menos estigmatizado del tatuaje: lo cosmético. Se remontan a la antiquísima necesidad por adornar y decorar el cuerpo humano y proponen un sistema para representar esta práctica. La significación de los cuerpos, de Alfredo Nateras, nos muestra las reflexiones que hizo en la construcción de su investigación acerca de la historia del tatuaje y las perforaciones en México, desde una postura etnográfica. Sobresale la perspectiva de género, considerar al cuerpo como un espacio/territorio de las decisiones de sí y como una geografía significada social y culturalmente.

A continuación, el reconocido tatuador mexicano *Piraña* nos ofrece un testimonio biográfico y su reflexión personal sobre esta práctica, que es importante para comprender su auge en las últimas décadas. También es un paseo por la metrópoli donde el tatuaje cobró auge como práctica juvenil y forma de expresión estética. Luego, el trabajo del fotógrafo Federico Gama, “La imagen del tatuaje”, aborda el fenómeno en la cultura urbana de la ciudad de México a través de una cavilación sobre cómo se mira a las personas tatuadas y cómo se miran los propios tatuados. Va acompañado de una serie de catorce retratos. Dany Wakantanka, otro conocido

perforador en la escena mexicana, escribe un detallado testimonio sobre las modificaciones corporales en el que también incluye los derechos que todo cliente debe exigir al hacerse un piercing, una muestra del grado de profesionalización que ambas prácticas han alcanzado en la actualidad. El libro cierra con el artículo de Dante Salomo, basado en datos de una encuesta nacional, y trata acerca de la discriminación y violación de derechos humanos que existe en los más diversos lugares públicos o espacios laborales y escolares sólo por el hecho de estar tatuado o perforado.

Finalmente, queremos agradecer al doctor Abilio Vergara por el prólogo y su generosidad así como a Arturo Hernández Valencia por el laborioso trabajo de edición y revisión del texto, a Vanessa López por la corrección de estilo y a Ricardo Rovira por la formación y diseño del libro. Esperamos que el tan postergado libro que ahora el lector tiene en sus manos contribuya a comprender la complejidad de estos fenómenos, a entender también que las decisiones en relación con los cuerpos alterados y adornados a través de tatuajes y perforaciones son una práctica más dentro de la diversidad cultural de estar en el mundo.

Los coordinadores,

Primavera de 2009